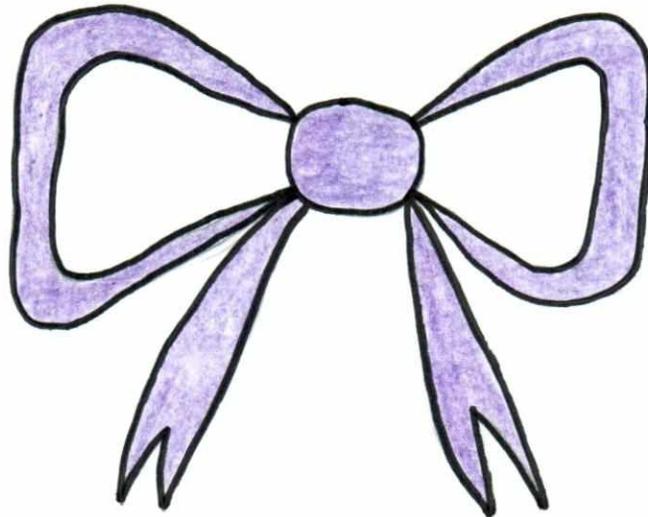


## ¿QUÉ TE OCURRE ABUELA?

Me llamo Jimena y me encantan los domingos porque ese día siempre toca comida familiar con mis tíos, mi abuela y mis padres. Para mí, el domingo es un día especial porque nos juntamos todos y nos contamos cómo nos ha ido la semana. Jugamos y nos reímos un montón.

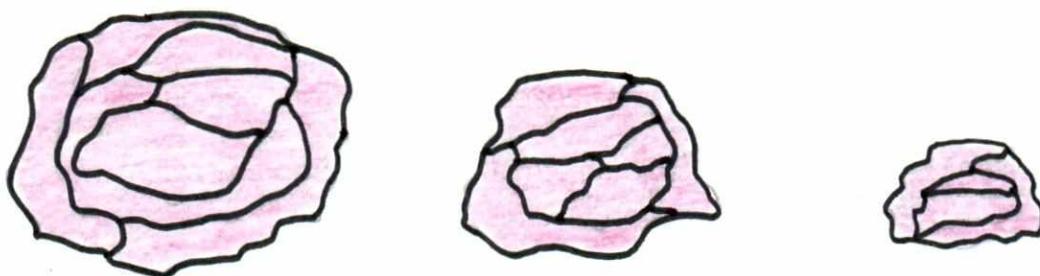


En verano solemos salir al jardín y bañarnos en la piscina ¡Menudo revuelo! Y en invierno pasamos a los juegos de mesa ¡Qué divertido!

Recuerdo que un domingo fui a buscar a mi abuela para llevarla a comer y la encontré muy asustada, no sabía dónde había dejado las llaves de casa. Pensé que se trataba de un simple despiste como podemos tener cualquiera de nosotros y me puse a buscarlas con ella.

Transcurrido no mucho tiempo volvió a ocurrir algo parecido, pero esta vez fue la cartera...y pensé de nuevo que se trataba de otro despiste más.

Así fueron pasando los días, los meses y cuando no era una cosa la que no encontraba era algo que se la olvidaba hacer...



A veces, riéndome, le preguntaba: ¿qué te ocurre abuela?

Todos estos despistes hacían que la abuela estuviese más triste. Y pronto empecé a notar que mi abuela ya no era como antes.

Por fin un día la abuela quiso ir al médico y cuál fue la sorpresa de todos cuando el médico nos dijo que la abuela tenía ALZHÉIMER.

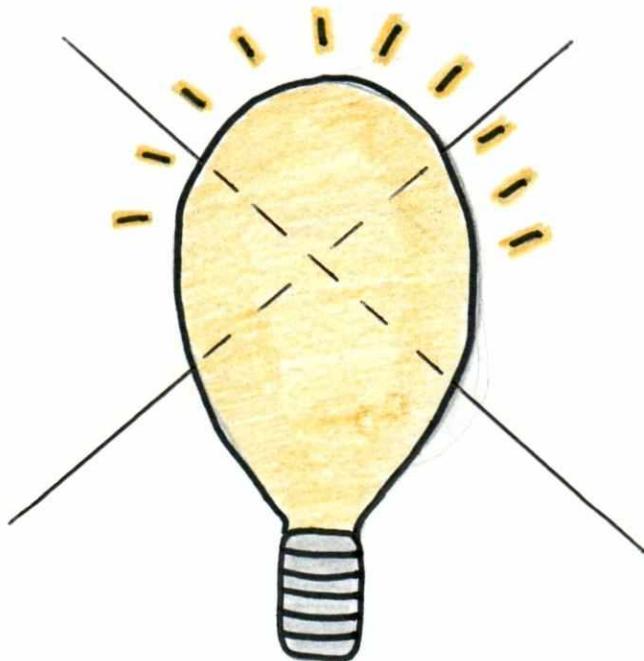
En ese momento todo cambió para todos. Estábamos más tristes y no hacíamos nada más que pensar en qué podíamos hacer para ayudar a la abuela.

Yo, realmente, poco sabía del significado de esa nueva palabra: ALZHEIMER, y mucho menos de sus consecuencias, pero algo sí que tenía claro, que para mi abuela era lo más importante y que la quería muchísimo.

Todos pensaban que la abuela enseguida no se acordaría de nada ni de nadie, en cambio, yo seguía teniendo la esperanza de que algún día llegase la cura para esta enfermedad. Y mientras tanto, pasaba mucho tiempo con ella, haciéndola recordar miles de cosas.

Estaba segura de que las cosas se podían olvidar pero el sentimiento del amor nunca se borraría de esa mente perdida <sup>de</sup> mi abuela.

Y aunque poco a poco la enfermedad fue haciéndose cada vez más notable en la abuela, lo único que conseguía es que yo estuviese más tiempo junto a ella intentado que recordase juegos, palabras, canciones, nombres... Todo eso los días que era posible y los que no, me conformaba dándole muchos besos, abrazos... En fin, muchos mimos, que eso sí era imposible de olvidar.



Deciros que durante todo ese tiempo, nunca renuncié a la posibilidad de que mi abuela se recuperase. Y es que mi abuela nunca renunció a llamarme por mi nombre siempre que me veía.

